



CELEBREMOS LA VIDA

MANIFIESTO POR LA PAZ

Celebremos La Vida. Sembremos La Paz

Toda la familia marista —estudiantes, hermanos, educadores, catequistas, monitores, animadores, entrenadores y familias; trabajadores y voluntarios; obras sociales, colegios y comunidades—, reafirma su compromiso firme e inquebrantable con la paz, preocupada hoy más que nunca por la persistencia de guerras indiscriminadas y la proliferación de la violencia en demasiadas partes del mundo.

Nos sigue doliendo el sufrimiento causado por los conflictos existentes en Ucrania, Gaza, Sudán... así como otros que continúan provocando muerte, destrucción y desesperanza en países como Yemen, Myanmar, la región del Sahel... En general, todas las guerras, terrorismo y violencia del mundo siguen siendo azotes para la humanidad, y como Maristas de Champagnat, seguimos creyendo que solo el camino de la paz, el que Jesús nos enseñó, es válido y posible.

Como hemos manifestado en otras ocasiones, nos preocupa la extensión de la intolerancia hacia las personas diferentes, sobre la que se asientan muchas conductas de discriminación, odio y violencia; que dañan la dignidad de la persona, su libertad e igualdad de derechos inherentes a todos los seres humanos. Por todo ello, reiteramos nuestra llamada a una convivencia en tolerancia, paz y concordia.

Invitamos a toda la ciudadanía y a las instituciones democráticas a fortalecer su compromiso con la cultura de paz; lo cual implica el respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción y práctica de la no violencia por medio del diálogo, la cooperación y, en especial, de la educación para la tolerancia y la paz.

Imploramos ese respeto, así como el de la dignidad de las personas y la defensa y promoción de los Derechos Humanos y las libertades fundamentales; además del compromiso con la resolución pacífica de los conflictos. Para ello, es esencial también abrazar siempre y en todo momento los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural y social, diálogo y entendimiento.

Recordamos, en consecuencia, la importante responsabilidad de la sociedad en su conjunto, conectando especialmente con las comunidades educativas, las instituciones sociales y los medios de comunicación en la construcción y fortalecimiento de una auténtica cultura de paz. La sociedad civil tiene un papel irrenunciable y los gobiernos una función primordial en la promoción de la convivencia, la tolerancia y la justicia que cimentan la paz.





CELEBREMOS LA VIDA

Este manifiesto enlaza con las constantes peticiones del Papa León XIV de rezar por la paz. Deseamos que el espíritu de las jornadas mundiales de oración y de ayuno por la paz se mantenga vivo y nos ayude a recordar que el perdón es requisito fundamental para alcanzarla. Queremos que, como fieles, se oiga nuestra voz y nuestro ruego insistente para recuperar la paz en toda zona de conflicto y que se logre un alto el fuego definitivo en todas las regiones afectadas. La guerra nunca es la solución de nada. Junto al Pontífice, llamamos a la diplomacia y a la construcción de sociedades pacíficas basadas en la justicia, la dignidad, el cuidado y el respeto.

Este llamamiento, que nos alienta a renovar con más fuerza nuestro compromiso pacifista, lo hacemos extensible a gobernantes y a toda persona con responsabilidades políticas y sociales; a los pastores y a los animadores de las comunidades eclesiales, y también a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Animamos, como Maristas de Champagnat, a seguir avanzando, conjuntamente, con valentía y esperanza, por estos tres caminos: el diálogo entre las generaciones, la educación y el trabajo. Que crezca el número de quienes, sin hacer ruido, con humildad y perseverancia, se conviertan cada día en artesanos de paz.

Unimos, en definitiva, nuestra voz a la del Papa, y a la de tantos hermanos y hermanas en el mundo, para que nuestra plegaria sea escuchada. Invitamos a sumarnos a toda iniciativa en busca de alcanzar este deseo necesario, imprescindible y urgente: construir y recuperar un mundo de paz. Que siempre nos acompañe la bendición del Dios de la paz.

Celebremos la vida. Sembremos la paz.

